

## *¿La Sociología es una Ciencia Natural o una Ciencia del Espíritu?*

*Ponencia presentada por el Lic. José VILLANUEVA, en el Primer Congreso Nacional de Sociología.*

*1. Aplicación de los principios y métodos de las Ciencias Naturales a la Sociología. 2. Las Ciencias del Espíritu, diferentes denominaciones. 3. Crítica a la tesis positivista. 4. Los caracteres de la realidad histórico-social. 5. El Mundo de las conexiones de sentidos: y el mundo de las cosas materiales. 6. Unidad de vida física y espiritual. 7. Crítica de la explicación del fenómeno social como dato del espíritu.*

LA trascendental cuestión relativa a la distinción entre las ciencias naturales y las ciencias culturales o del espíritu tiene una especial significación cuando se trata de encuadrar a la Sociología en alguna de esas dos grandes ramas. Pero la solución no es tan sencilla si se toma en cuenta el carácter particular del objeto sociológico; al hablar una vez más de estas nociones, de las que se ha escrito innumerables veces y por tratadistas de reconocida valía, no se pretende dar cima a tales cuestiones, sino tan sólo de revivir por un momento las diversas enseñanzas a este respecto.

1. *Aplicación de los principios y métodos de las ciencias Naturales a la Sociología.* La primera generación de los grandes maestros que inicia Comte, y que culmina con Fouillén, le da a la Sociología aquellas características que son reconocidas en la ciencia natural; y que en su mayor dimensión se refieren a los objetos que se dan en el espacio y en el tiempo y a las leyes que los gobiernan (fisicismo) y a los que son manifestaciones del

ambiente físico o de la constitución biológica (determinismo geográfico) pero cuyas notas esenciales son las de previsión y cuantificación.

El hecho de clasificar a la sociología como una ciencia más dentro del cuadro general de las ciencias naturales, le hizo ser tratada con los métodos de experimentación. Pues si bien es cierto que el mismo creador de las elucubraciones sociológicas ya había notado que a pesar del carácter fisiológico de los actos humanos, éstos no podían ser explicados a satisfacción por la Biología General, por la progresiva influencia de unas generaciones sobre otras; también es cierto que él mismo elevó a la categoría de ciencia a la Sociología negándole, por otra parte ese carácter a la Psicología; en otras palabras, Comte pudo constatar que el hecho sociológico tiene más de una dimensión que no es aprehensible por los métodos de la Física o de la Biología; cierto que el pensador positivista, señaló el carácter abstracto y lejano de las leyes que pudiera formular la Sociología, de modo que signifique tan sólo ciertos límites a la voluntad transformadora del hombre; y por último, todavía se puede señalar otra nota significativa de Comte en su teoría del Consensus cuando expresa que “todo estudio aislado de los varios elementos de la sociedad es por la naturaleza misma de la ciencia, profundamente irracional y será por esencia estéril”<sup>1</sup> y de que la realidad social es un todo de partes interdependientes y estrechamente enlazadas que no puede ser entendido sino en su totalidad y en sus conexiones recíprocas; sin embargo, no se atrevió a derivar otras consecuencias que no fueran de acuerdo con su forma de pensar el conocimiento: la positiva pues en esto como en otras cosas, estaba condicionado por su época y por el estado en ella no sólo de las diferentes ciencias, sino de la reflexión teórica sobre la ciencia en general. Las líneas realmente fundamentales de la obra comtiana son: el haber creado a la sociología con la pretensión de ser una ciencia de igual carácter que las demás y la presunción de aplicar a dicha ciencia los métodos de observación, experimentación y comparación que son los de la ciencia positiva.

Las concepciones organicistas tales como la de René Worms, la de Spencer, la de Stuart Mill no son sino variantes de la corriente naturalista, cuyas notas esenciales hemos reseñado en los párrafos anteriores.

2. *Las ciencias del espíritu, diferentes denominaciones.* Por otro lado, la reflexión sobre la significación y el sentido de la actividad humana es el común denominador de las investigaciones sobre las ciencias del espíritu;

1 A. Comte. *Curso de Filosofía Positiva*. Ed. Littré. Tit. iv, p. 255.

quizá su más antiguo representante sea el filósofo de Koenisberg, Emmanuel Kant en el dualismo que deriva de las Dos Críticas (Crítica de la Razón Pura y Crítica a la Razón Práctica). Frente al mundo de la naturaleza cuyo conocimiento queda fundamentado en la Crítica de la Razón Pura y al que pertenece el hombre por su dimensión corporal, está el mundo de las ideas y de la moral al que también pertenece el hombre en su dimensión más profunda; la ética. Y este mundo que es el de la actividad humana (Cultura e Historia) no puede ser conocido por las categorías de la ciencia física.

Más adelante, se elabora la distinción entre las ciencias nomotéticas y las ciencias idiográficas (ciencias capaces de formular leyes y ciencias que captan tan sólo las individualidades: en suma los valores que en ellas se encarnan) que Rickert clasifica en ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura; y en Dilthey con su terminología de ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu.

Meyerson y Spranger han señalado el carácter verdaderamente peculiar de la actividad espiritual, distinguiéndolo del fenómeno natural.

3. *Crítica de la tesis positivista.* El fenómeno de cultura no puede reducirse a relaciones de causación, cuya explicación agota el contenido del fenómeno espiritual; la realidad de la obra cultural, con su existencia histórica, trasciende al mero mecanismo de conexiones físicomatemáticas.

Uno de los errores más evidentes en que incurrió la manera de pensar positivista, fué sin duda, negar el carácter científico a todo conocimiento que no se ciñera a los métodos adecuados para el fenómeno natural; de ahí que el concepto de ciencia partiera de la determinación conceptual del saber obtenida en el trabajo de las ciencias naturales, resolviendo luego, con ese patrón, qué actividades intelectuales merecerían el nombre y el rango de ciencia. El positivismo pretendió subordinar no solamente la especulación filosófica sino la posibilidad de realizar un conocimiento de carácter científico, al imperio de las uniformidades científicas de las ciencias físicas. Más adelante podremos ver que dicho Imperio tiene sus propias fronteras; pues otro Imperio vive en él, según la frase de Spinoza (*Imperium in imperio*).<sup>2</sup>

Además, en tanto que el físico aspira a reducir a uniformidades el complejo de fenómenos naturales; al estructurar la inmensa serie de repe-

<sup>2</sup> Dilthey. *Introducción a las Ciencias del Espíritu*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Tit. II, p. 15.

ticiones universales en leyes científicas, haciendo de cada fenómeno, un "caso", en que se realiza la verdad de un enunciado universal; los fines de las ciencias del espíritu consisten en captar lo singular, lo individual de la realidad histórico-social y esa consideración sólo se obtiene por la comprensión del dato diferenciador y singular cuya revelación no la puede vislumbrar siquiera el método empírico.

La reducción naturalista se estrella en sus intentos de explicación porque deja siempre un residuo que viene a ser precisamente lo que más interesa a las ciencias del hombre; la acción humana en su estricto sentido y en sus resultados. Lo característico de la acción humana es su capacidad de trascender el instante en que realiza su pensamiento, adelantando en su representación situaciones entonces inexistentes; y la primera huella de previsión y de los fines que el hombre persigue, queda impresa en la misma naturaleza que lo rodea.

Es innegable que el hombre, en su dimensión biológica, está sometido a las mismas fuerzas que él descubre en las demás especies del reino animal; pero el hombre "perturba", si se quiere, su estado natural; añade a esas fuerzas algo que proviene de su querer y de su inteligencia. También es cierto que el hombre es un cuerpo que se desplaza en el tiempo y en el espacio. Pero la realidad del acontecer humano que muerde el tiempo, es distinta a la realidad temporal del físico; y el espacio que ocupa el hombre, no es el espacio geográfico o astronómico; sino el espacio en que las significaciones o propósitos humanos se realizan.

4. *Los caracteres de la realidad histórico-social.* Pero en verdad, donde la dicotomía entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu es irreductible, como señala Meyerson<sup>3</sup> es que las hipótesis científicas naturales no han de investigar causas ni el modo esencial de producción de los fenómenos, sino simplemente explicarlos.

a) ¿Cómo se explica el fenómeno natural? Identificando el antecedente y el consiguiente (causación). Se posee la razón suficiente de un fenómeno si se admite su reducción a otro fenómeno que se declara ser causa del primero y esta reducción no temporal de un fenómeno a otro. (Causalidad) está regida por la ley suprema de la Identidad. El fenómeno se explica si se encuentra que un elemento idéntico, reduce el efecto a la causa. Resulta así que la ciencia es un vasto conjunto de identifica-

3 Meyerson. *Identidad y Realidad.*

ciones que se extiende por todo el ámbito del saber. Se conoce el fenómeno natural, para Spranger, si se puede vincularlo a sus antecedentes causales. Dicha vinculación se refiere pues, a las ciencias físico naturales; no ha de ser necesariamente una vinculación material; el afán de conocimiento impulsa al hombre a descorrer el velo de la naturaleza; pero allí donde no encuentra la causa de los fenómenos la inventa y acaba a veces por tomar por auténtica realidad lo que no es más que hipótesis; pero la hipótesis constituye la vida de la ciencia.

Muy otro es el método que da acceso al mundo de la cultura, de la historia y de lo social, en suma a los fenómenos del espíritu. El objeto de la historia no puede ser captado científicamente; no puede ser sometido al procedimiento "explicativo" familiar en las ciencias. Conexiones causales y conceptos generales son inadecuados a la naturaleza del objeto histórico. La materia de la historia se muestra como una sucesión de individualidades sólo captables con plenitud precisamente por lo que tienen de cualitativamente distinto.

b) Los fenómenos de la cultura sólo son inteligibles en cuanto encarnan o participan de determinados sentidos; lo que interesa es la aprehensión de esas conexiones de sentido dadas en el espíritu. ¿Y de qué manera llegar a aprehender ese sentido que informa al hecho cultural y que es irreductible a la ciencia positiva?

Por la comprensión, que muestra la unidad de sentido de los hechos que pertenecen al espíritu, comprender es aprehender el sentido de conexiones espirituales en forma de conocimiento objetivo. Tiene sentido lo que en un todo valorativo o lógico entra como miembro constitutivo.

El mundo del físico carece de sentido; el del historiador es el mundo de las significaciones, de las conexiones con sentido. ¿Cuál es la raíz de esta capacidad humana de comprender al espíritu? La soberanía de la voluntad, una responsabilidad de las acciones, una capacidad de someterlo todo al pensamiento. Y como para él existe únicamente lo que es hecho de su conciencia, en la independencia de este mundo espiritual, que actúa en él autónomamente, se halla todo valor, todo fin de la vida y en la creación de hechos espirituales toda la meta de sus acciones. Así, separa del reino de la naturaleza, un reino de la historia en el cual, en medio de la conexión de una necesidad objetiva, que es lo que constituye la naturaleza, chispea su libertad; a los hechos de la voluntad, en contraposición con el curso mecánico de los cambios naturales.

5. *El Mundo de las conexiones de sentidos: y el mundo de las cosas materiales.* Las ciencias del espíritu tales como son y como actúan en virtud de la razón de la cosa, que ha estado operando en la historia abarcan tres clases diferentes de enunciados. Una de ellas expresa algo real que se ofrece en la percepción: contiene el elemento histórico del conocimiento. La otra desarrolla el comportamiento uniforme de los contenidos parciales de esa realidad, que han sido aislados por abstracción; constituyen el elemento teórico de las mismas. La última clase expresa juicios de valor y prescribe reglas, abarca el elemento práctico de las ciencias del espíritu. Y la relación entre la orientación histórica del estudio, la teórico- abstracta y la práctica penetra como una relación fundamental común en todas las ciencias del espíritu. La captación de lo singular, de lo individual, constituye en ellas una meta última, no menos que el desarrollo de uniformidades abstractas.

Precisamente en este punto se hace valer el carácter inconmensurable de los fenómenos materiales y espirituales en un sentido muy diferente y se fijan al conocimiento natural límites de una naturaleza bien distinta. La imposibilidad de derivar hechos espirituales del orden mecánico de la naturaleza, imposibilidad que se funda en la diversidad de su procedencia, no impide la acomodación de los primeros en el sistema de los últimos. Sólo cuando las relaciones entre los hechos del mundo espiritual se muestren incomparables con las uniformidades del curso natural, en una tal forma, que quede excluida la subordinación de los hechos espirituales bajo los que establece el conocimiento mecánico natural, sólo entonces, se habrá señalado, no los límites inmanentes del conocimiento empírico sino los límites en que termina el conocimiento natural y comienza una ciencia autónoma del espíritu que se estructura en torno a su propio centro.

El problema fundamental reside, por lo tanto, en fijar un determinado término de incomparabilidad entre las relaciones de los hechos espirituales y las uniformidades de los fenómenos materiales que excluye la acomodación de los primeros, su consideración como propiedades o aspectos de la materia y que, por consiguiente, debe ser algo muy diverso de la diferencia que existe entre los distintos grupos de leyes de la materia, tal como los representan la matemática, la física, la química y la fisiología, con una relación de subordinación que se desenvuelva cada vez con mayor consecuencia.

Una exclusión de los hechos del espíritu de la conexión de la materia, sus propiedades y leyes, supone siempre una contradicción que se opondrá a los intentos de subordinar las relaciones que se dan entre los hechos de un campo y las relaciones de los hechos del otro.

6. *Unidad de la vida física y espiritual.* Sin embargo, dentro de la sistemática de Dilthey,<sup>4</sup> las ciencias del espíritu tienen el conocimiento natural por fundamento; ya que si se imagina seres puramente espirituales, en un reino constituido únicamente por ellos, entonces su conservación, desarrollo y desaparición estarían vinculados a condiciones de tipo espiritual; y no hay que olvidar que para el pensador alemán, la vida espiritual de un hombre no es sino una parte de la unidad psicofísica de vida; el individuo nace, se conserva y desarrolla sobre la base de las funciones del organismo animal y sus relaciones con el curso natural que le rodea; sus sentimientos, sus impresiones y sus afectos se hallan condicionados por el mundo exterior y la dirección de sus actos volitivos se encuentra dependiente de los cambios del mundo material. Pero el hombre, como unidad de vida psicofísica, se presenta en virtud del doble punto de vista, como una conexión de hechos espirituales y como un todo corporal; como conexión de hechos espirituales, en virtud de la experiencia interna de que el mundo exterior se da en la conciencia, de que las leyes del mundo natural se hallan bajo las condiciones de la conciencia, y como conexión natural, cuando el mundo de los cambios materiales se presenta como realidad ante la conciencia y producen cambios espirituales.

En suma, lo característico de estas posiciones adoptadas después del nacimiento de la Sociología como ciencia positiva, es la eliminación de este último carácter, y la consideración de la cuestión sociológica con métodos diversos de los de la ciencia compírica: pero cuyas conclusiones son aún más extremas, como en Dilthey, *verbi-gratia*, que niega la validez de la Sociología como ciencia. Sin embargo, autores como Werner Sombart, sí aceptan la existencia del conocimiento sociológico nada más que con apego a los fundamentos de las ciencias espirituales tal y como han sido señalados.<sup>5</sup>

4 *Introducción a las Ciencias del Espíritu.* Ed. del Fondo de Cultura Económica. Tit. III. pp. 24 y sig.

5 *Sociología: Teoría y Técnica.* José Medina Echavarría. Ed. Fondo de Cultura Económica. t. II, p. 49 y s.

7. *Crítica de la explicación del fenómeno social como dato del espíritu.* Ahora bien, la reducción del fenómeno sociológico a un dato del espíritu, cumplida en cualquiera de las direcciones que insertan a la Sociología en las llamadas Ciencias del Espíritu, (corriente historicista, neohegeliana, o fenomenológica), o le niega, como hemos visto dicho carácter, y confunde al dato social con el dato histórico y hace por tanto inútil todo intento de construir una ciencia de la historia, o le da un contenido puramente lógico e ideal, substancializando, de esa manera, el concepto de sociedad.

Todo el pensamiento germánico ha insistido en esta interpretación, excepto, Max Weber, quien precisamente ha tratado de demostrar la validez de un conocimiento de la historia.<sup>6</sup>

a) Una de las críticas más poderosas contra esa reducción del dato Social al espiritual, es la postura de Hans Freyer; "La Sociología no es una ciencia del logos: la actitud que tomamos al considerar los fenómenos Sociales es muy diversa de la que asumimos cuando tratamos con conceptos espirituales"; "el silogismo aristotélico tiene una validez universal porque es una forma de pensamiento; pero la forma de gobierno en la que él vivió no se la puede sacar de su tiempo";<sup>7</sup> un silogismo en Bárbara tiene validez en todo tiempo: un fenómeno Social está inserto en el tiempo: es una realidad que se da en el espacio y que ocupa un lugar en el tiempo.

b) Así pues tenemos, por lo pronto, que la naturaleza del objeto de la Sociología, en cuanto realidad, quiebra el dualismo de naturaleza y espíritu: así Max Weber "... la ciencia social que queremos promover es una ciencia de la realidad. Pretendemos comprender la realidad de la vida que nos rodea y en la cual estamos inmersos, en su peculiaridad: por un lado, la conexión y significación cultural de los fenómenos singulares en su actual conformación: por otro, al fundamento de su precipitación histórica en cuanto son así y no de otra manera."<sup>8</sup>

6 Max Weber. *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Libro I.

7 Hans Freyer. *La Sociología Ciencia de la Realidad*. Versión Francisco Ayala. P. 1 y s.

8 Max Weber. *Economía y Sociedad*. Ed. del Fondo de Cultura Económica.



El que la realidad Social sea una realidad vital, hace su presencia ineludible en todo instante y el que las formas sociales sean formas de vida, hace que tengan que interesarnos primariamente aquéllas que son formas de nuestra vida, en su actualidad: esto desde luego no significa que participemos en modo alguno, en todas las formas que nos rodean. Participamos evidentemente en las formas sociales en que nuestra vida discurre con nuestras emociones y nuestra voluntad. De nuestro querer y de nuestra inteligencia depende, en definitiva, el que unas y otras continúen como son o que desaparezcan, y sobre todo, cualquiera que sea la significación de la voluntad en la actividad Social, no sustituye en modo alguno al intelecto en los momentos de la decisión; ni mucho menos ese supuesto conocimiento volitivo puede sustituir a la razón en la construcción de la ciencia. La orientación que se pide, pues a la Sociología es de carácter científico; y la exclusión de ese supuesto, destruye de raíz la posibilidad de la ciencia, y en nuestra materia Sociológica, mayormente.

Con todos sus defectos, la ciencia Social ha acumulado en los últimos tiempos un saber efectivo y una riqueza de datos sin precedente en la historia: pero aún está lejano el logro de su meta: un dominio racional de la vida humana. ¿Cuándo se logrará? R. Linton en su libro dedicado a la próxima civilización expresa: "Hoy día los cultivadores de la Ciencia Social, se encuentran en situación muy pareja a la de los griegos alejandrinos con sus investigaciones sobre la naturaleza. Nos hemos acercado a la puerta allende la cual se amontona un conocimiento que promete dar al hombre una vida mucho mejor de la que él nunca conociera; pero también es cierto que hay muy pocas probabilidades de que pueda darse ese paso. Todos los signos concuerdan en advertirnos que la era de la libertad declina y que el estudio de la Sociedad y del hombre será la primera víctima del orden nuevo..." "Empero el científico Social deja un legado de técnicas de investigación y de rigurosa demarcación de problemas: una nueva frontera a partir de la que alguna vez alguien podrá avanzar de nuevo en lo desconocido... Cuando llegue esa época, —quizá luego de centurias de tinieblas y estancamiento—, los hombres mirarán hacia nosotros como hoy nosotros contemplamos a los griegos..."<sup>9</sup>

<sup>9</sup> José Medina Echavarría. *Sociología; Teoría y Técnica*. Ed. Fondo de Cultura Económica. P. 193.